



EL PÁRKINSON

Lo primero y principal es que ojalá este mal sueño que ya va durando demasiadas semanas se acabe lo más pronto posible y así podamos volver a nuestra rutina habitual. Nosotros, los enfermos de Párkinson, no somos personas diferentes ya que nuestras capacidades y facultades se siguen manteniendo. Lógicamente dependiendo del grado de cada uno, en el mío personal estuve peor, que digo, bastante peor de lo que a día de hoy estoy, pese que algún día no me encuentro bien, llámese apático, poco hablador y sin ninguna gana de hacer lo más mínimo, ni tan siquiera estar con nadie.

El Párkinson me lo diagnosticaron hace ya casi cuatro años (agosto de 2016) y parece que fue ayer. Desde entonces y hasta no hace mucho tiempo no me paraba realmente a pensar en la enfermedad que padezco. No hace tanto, en una de las revisiones que tuve con mi querido Dr. Diego Santos, él me comentaba "Ricardo es que tú no tienes asimilado que eres un enfermo de Párkinson" y era verdad, porque para mi y viendo lo que veo en la Asociación en algunos compañeros yo no me veía así, sin pensar eso sí, que algún día podré llegar a estar como ellos, pero ojalá tarde mucho y lo más lento posible.

Pero bueno, una vez me puse en manos de la asociación todo cambió para bien. Yo era reacio y en principio, me resistía a tener una entrevista con Sandra y Belén, pero tanto mi mujer como mis hijas me empujaron a entrar en esta asociación nuestra que tanto echo de menos en estos momentos. Allí encontré el cariño de todo el mundo y en el día a día con mis masajes, con la parte cognitiva-psicológica y con todos los detalles y cariño de todos los demás, ahora mismo sería imposible no reconocer que estaba equivocado.

Por motivos laborales de mi mujer, allá por el mes de noviembre, de un día para otro, nos tuvimos que ir a vivir muy lejos de aquí, no duró mucho la ausencia ya que a finales de año volvíamos otra vez para La Coruña. En verdad, para mí fueron como unas vacaciones, pero Dios, cuánto echaba de menos a la gente, a mis compañeros, amigos y por supuesto a mis hijas.

Con todo esto quiero decir que esta vida está llena de sorpresas, que de un día para otro te cambia todo, tu manera de ser, de pensar y hasta de vivir.

Queridos compañeros y a vosotros me dirijo, somos muchos pacientes que en la mayoría de los casos tuvimos que dejar de trabajar debido a la enfermedad, cambios con nuestras familias y en muchos casos depender de los que tienes al lado; pero estoy seguro que si cada uno de nosotros seguimos luchando cada día y con la ayuda de nuestras maravillosas profesionales, seguro que salimos adelante, no descartando que pronto salga algo nuevo que nos ayude a llevar prácticamente una vida normal.

Os animo a que os expreséis escribiendo vuestras experiencias, os garantizo que os vais a quedar, no sé, más aliviados, ¿quizás? Cada uno a su manera, seguro que todos lo vamos a entender.

Sin más, recibid un fuerte abrazo para todos.